

MARIANO GARCÍA

ESPÍRITU INQUIETO

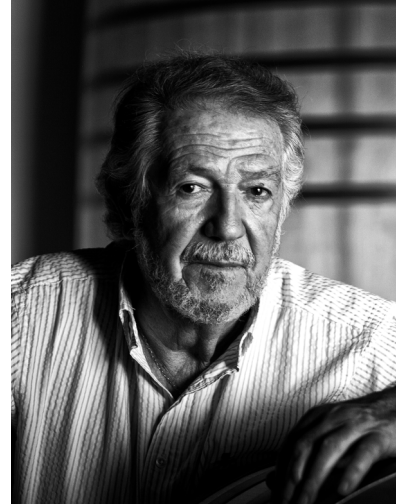
ENÓLOGO de carácter, su vida profesional le ha llevado siempre a buscar nuevos retos, que le ha supuesto formar parte del olimpo de los grandes nombres del mapa vitivinícola español. Hace unos años ha sacado su faceta emprendedora y ha tomado las riendas de proyectos personales y familiares. Su nacimiento en Valbuena de Duero, zona vinícola por excelencia, parece que le marcó el rumbo de su vida. Se inició en la enología a mediados de los años sesenta. Estudió en la Escuela de la Vid y el Vino de Madrid y elaboró su primera cosecha en 1968 en Vega Sicilia, bodega en la que nació (su padre, Mauro, trabajaba allí) y donde desarrolló su trabajo como director técnico hasta 1998. Aquí asumió la progresiva modernización de estos vinos, adaptándolos a los nuevos perfiles de consumo y reduciendo la crianza en barrica.

Asesor de Bodegas Mauro desde su fundación en 1980, a partir de mayo de 1998 se hace cargo de la dirección de la empresa. Esta bodega, participada mayoritariamente por su familia, comienza una etapa en la que traza las líneas maestras de los vinos y controla

los aspectos técnicos. En 1982 saca al mercado Mauro, uno de sus vinos más emblemáticos.

Paralelamente con su actividad aquí, en 1994, comienza microvinificaciones con uvas provenientes de Toro, zona que conoce muy bien y a la que ya vaticinaba un gran futuro. En 1996 inicia la compra de viñedos y terrenos en Toro y en 1997 funda San Román Bodegas y Vinos, donde elabora sus vinos Prima, San Román, que aúnan equilibrio y elegancia. En 2012 junto a sus hijos, Eduardo y Alberto, vinculados ambos a las bodegas familiares, elabora su primer vino de paraje en la DO Toro: Cartago Paraje del Pozo.

Desde 1999 también es socio fundador y director técnico de Bodegas Aalto, ambicioso proyecto en la Ribera del Duero, que compartió hasta 2018 con Javier Zaccagnini, hasta que abandonó Aalto para centrarse en otros quehaceres vinícolas. Una bodega situada en Quintanilla de Arriba (Valladolid) que se nutre de la uva recogida en las 42 hectáreas propias ubicadas en el área de Aranda de Duero (Burgos) y de otras 68 de viñas controladas. Una bodega en la que cuenta con dos socios también



cercanos al mundo del vino como son los Nozaleda (Enate, Laus y Viñedos de San Martín) y los Masaveu (Fillaboa, Pagos de Aráiz, Murúa y Leza) y que lanza solo dos vinos Aalto Ps y Aalto, convertidos en una referencia en el panorama de la Ribera del Duero. Actualmente, además de Mauro y San Román, ha puesto en marcha una nueva bodega familiar, Garmón Continental, en la Ribera del Duero. Todos sus vinos siguen una línea común. "Debe tener carácter, personalidad, ser fiel reflejo de su lugar de procedencia. Es imprescindible contar con un gran terruño en el que coincida el peso histórico y una uva magnífica adaptada al suelo y al microclima. La labor del enólogo es interpretar esa uva e intervenir lo mínimo, guiado por el respeto a la tradición, al vino y, por supuesto, a su propio gusto y trayectoria", afirma. Con su mirada puesta en una viticultura preventiva y cada vez más natural, explica "que sus elaboraciones se dirigen hacia vinos más puros, genuinos y precisos, donde la diversificación nazca de pequeños proyectos y producciones limitadas".

